

PA 6315

.56

07

1843



FONDO
PEDRO REYES VILLAZQUEZ

ORACION

EX DEFENSA

DE TITO ANNIO MILON.

ARGUMENTO.

Tito Annio Milon, P. Plaucio Hypseo, y Q. Metelo Escipion, pretendian el consulado, y P. Clodio la pretura. Era este, mortal enemigo de Milon y muchas veces habian llegado los dos á las manos con sus partidarios en Roma, y así hacia los mayores esfuerzos por escluirle del consulado. Como pues no se hubiesen hecho las elecciones en mucho tiempo por las contiendas de los pretendientes, habiendo ido Milon á Lanuvio, se encontró con Clodio, y quedó este muerto de resulta de la pendencia, que se armó entre los esclavos de ambos. Acusáronle pues por una nueva ley de Pompeio Apio Mayor, M. Antonio, y P. Valerio Nepote, año de la fundación de Roma 701. Abogó por él Ciceron, aunque no con el aliento acostumbrado, por los gritos, que daban los partidarios de Clodio. Este discurso, que se cree limado despues por él, le llama Pediano el primero, y Quintiliano, el mas hermoso y noble de todos los de Ciceron; que le compuso á los cincuenta y cinco años de su edad. Se actuó esta causa en la plaza, teniendo Pompeio, que era el unico consul, que entonces habia, apostada tropa armada de todas partes para reprimir á los Clodianos, que pretendian se castigase la muerte de Clodio. Fué el juez pesquisidor L. Domicio Ahenobardo, elegido extraordinariamente por votos del pueblo, con cincuenta y un jueces. Habiendo sido condenado Milon, se fué desterrado á Marsella, en donde habiendosele leído esta oracion, dicen que exclamó: *¡O! M. Tulio, si así la hubieras tu dicho, no comeria Milon los barbudos peces de Marsella.* Mas la condenacion de Milon no fué, porque no hubiese parecido bien á los jueces, y á todos los buenos la muerte de Clodio; sino, porque, quitado este del medio, tambien pareció conveniente alejar de la república la osadía de Milon. Decíase este juicio nuevo, porque era extraordinario, en los juicios ordinarios, segun las leyes y costumbres de los Romanos, debía ser juez de la causa el pretor, sin que el pueblo hiciese ley para ello, y en esta ocasion le propuso Pompeio una, que él aprobó, para que se hiciese pesquisa sobre la muerte de Clodio, y que se nombrase juez pesquisidor á alguno de los que hubiesen sido cónsules.



EXORDIUM.

1. Etsi vereor, iudices, ne turpe sit, pro fortissimo viro dicere incipientem, timere: minimèque deceat, cùm T. Annius Milo ipse magis de reipublicæ salute, quàm de suâ, perturbetur, me ad ejus causam parem animi magnitudinem afferre non posse: tamen hæc novi judicii nova forma terret oculos, qui, quocumque inciderint, veterem consuetudinem fori, et pristinum morem judiciorum requirunt. Non enim coronâ concessus vester cinctus est, ut solebat: non usitatâ frequentiâ stipati sumus. Nam illa præsidia, quæ pro templis omnibus cernitis, etsi contra vim collocata sunt, non afferunt tamen oratori aliquid; ut in foro, et in iudicio, quanquam præsidiiis salutaribus, et necessariis septi sumus, tamen ne non timere quidem sine aliquo timore possimus.



EXORDIO.

1. Aunque recelo, ó jueces, no sea cosa vergonzosa que yo tema al comenzar á hablar en defensa de un hombre del mayor esfuerzo: y de ninguna manera corresponda, que, quando al mismo T. Annio Milon turba mas el peligro de la república, que el suyo, no pueda yo presentarme á defenderle con igual grandeza de ánimo: sin embargo esta (1) nueva forma de juicio aterra la vista, que, adonde quiera que se estiende, echa menos la antigua costumbre del foro, y el uso establecido en los juicios. Porque no está vuestro tribunal rodeado de oyentes, como solia, no nos acompaña el concurso acostumbrado: y aquellas tropas, que veis delante de todos los templos, aunque apostadas contra la fuerza, no favorecen nada al orador; el vernos cercados de ellas, aunque por necesidad y bien nuestro, en el foro, y en juicio, no nos asegura sin temor. Y, si yo pensase, que amenazaban á Milon, cederia al tiempo, y no creeria que tenia lu-

Quæ si opposita Miloni putarem, cederem tempori, iudices, nec inter tantam vim armorum existimarem oratori locum esse. Sed me recreat, et reficit Cn. Pompeii, sapientissimi, et justissimi viri, consilium: qui profectò nec justitiæ suæ putaret esse, quem reum sententiis iudicium tradidisset, eundem telis militum dedere; nec sapientiæ, temeritatem concitatæ multitudinis auctoritate publicâ armare.

Quamobrem illa arma, centuriones, cohortes, non periculum nobis, sed præsidium, denuntiant; neque solùm, ut quieto, sed etiam, ut magno animo simus, hortantur: neque auxilium modò defensionis meæ, verùm etiam silentium, pollicentur. Reliqua verò multitudo, quæ quidem est civium, tota nostra est: neque eorum quisquam, quos undiquè intuentes, ex hoc ipso loco cernitis, unde aliqua pars fori adspici potest, et hujus exitum iudicii expectantes, non, cum virtuti Milonis favet, tum de se, de liberis suis, de patria, de fortunis, hodierno die decertari putat.

2. Unum genus est adversum, infestumque nobis, eorum, quos P. Clodii furor ra-

gar el orador entre tanta multitud de armas. Pero me anima, y vuelve en mí la prudencia de un hombre tan sabio, y justificado, como Cn. Pompeio, quien sin duda juzgaria ageno de su justificacion entregar á la fuerza de los soldados al mismo, que habia entregado á las sentencias de los jueces, é impropio de su prudencia armar con la autoridad pública la temeridad de la multitud alborotada.

Por lo qual aquellas armas, capitanes y compañías, no nos intiman peligro, sino antes bien socorro, y nos alientan, á que no solo estemos con tranquilidad, sino aun con esfuerzo: y no como quiera prometen favor á mi defensa, sino tambien silencio. De la demas multitud, los que son ciudadanos, esos todos son nuestros: y ninguno de cuantos desde este mismo lugar avistais, que están mirando de todas partes, desde donde se puede llegar á ver alguna parte del foro, y que están aguardando el éxito de este juicio, ninguno de estos, digo, al mismo tiempo que favorece al valor de Milon, deja de pensar, que la contienda de este dia es sobre él, sus hijos, sus bienes y su patria.

2. Solo una casta de hombres nos es contraria, y enemiga, y es la de los que aquel furioso P. Clodio ali-

pinis, et incendiis, et omnibus exitiis publicis pavit: qui hesternâ etiam concione incitati sunt, ut vobis voce præirent, quid judicaretis. Quorum clamor, si quis fortè fuerit, admonere vos debet, ut eum civem retineatis, qui semper genus illud hominum, clamoresque maximos pro vestra salute neglexit. Quamobrem adeste animis, iudices, et timorem, si quem habetis, deponite. Nam, si unquam de bonis, et fortibus viris, si unquam de benemeritis civibus potestas vobis judicandi fuit, si denique unquam locus amplissimorum ordinum delectis viris datus est, ubi sua studia erga fortes, et bonos cives, quæ vultu, et verbis sæpe significassent, re, et sententiis declararent: hoc profectò tempore eam potestatem omnem vos habetis, ut statuatis, utrùm nos, qui semper vestræ auctoritati dediti fuimus, semper miseri lugeamus; an diù vexati à perditissimis civibus, aliquando per vos, ac vestram fidem, virtutem, sapientiamque recreemur.

Quid enim nobis duobus, iudices, laboriosius, quid magis sollicitum, magis exercitum, dici, aut fingi potest, qui spe am-

mentó con rapiñas, incendios, y todo género de males públicos: los cuales tambien ayer fueron incitados con una arenga á dictaros la sentencia que habiais de dar. Cuya vocería, si acaso la hubiese, deberá serviros de aviso, para que conserveis á aquel ciudadano, que siempre despreció esa casta de hombres, y las mayores griterías por vuestra conservacion. Por lo cual tened buen ánimo, jueces, y deponed el temor, si alguno teneis. Porque si alguna vez tuvisteis la potestad de juzgar de los hombres de bien y de esfuerzo, y de los ciudadanos beneméritos: si alguna vez se dió lugar á los sugetos mas escogidos de las clases mas distinguidas, para declarar por la obra, y con sus sentencias el afecto hácia los buenos, y animosos ciudadanos, que muchas veces habian dado á entender con el semblante y palabras: en este tiempo sin duda teneis vosotros esa potestad, para determinar, si nosotros, que siempre hemos estado adheridos á vuestra autoridad, hemos de estar llorando siempre en infelicidad, ó despues de maltratados mucho tiempo por unos ciudadanos perversísimos, hemos de salir por fin de desdichas por vuestra fe, valor y sabiduría.

Porque, qué trabajos, ó jueces, congojas y fatigas, se pueden significar con palabras, ó imaginar mayores que las de nosotros dos, que atraidos de la esperanza

plissimorum præmiorum ad rempublicam adducti, metu crudelissimorum suppliciorum carere non possumus? Equidem cæteras tempestates, et procellas in illis duntaxat fluctibus concionum semper putavi Miloni esse subeundas, quòd semper pro bonis contra improbos senserat: in iudicio verò, et in eo consilio, in quo ex cunctis ordinibus amplissimi viri iudicarent, nunquam existimavi, spem ullam esse habituros Milonis inimicos, ad ejus non salutem modò extinguentiam, sed etiam gloriam per tales viros infringendam.

PROPOSITIO.

Quanquam in hac causa, iudices, T. Annii tribunatu, rebusque omnibus pro salute reipublicæ gestis, ad hujus criminis defensionem non abutemur, nisi oculis videritis insidias Miloni à Clodio esse factas: nec deprecaturi sumus, ut crimen hoc nobis multa propter præclara in rempublicam merita condonetis: nec postulaturi, ut, si mors P. Clodii salus vestra fuerit, idcirco

de los premios mas grandes á mirar por la causa pública no podemos vernos libres del miedo de unas muertes cruelísimas? Y á la verdad las otras borrascas y tormentas, que hay en el mar alborotado de las juntas, siempre entendí, que tendria Milon que correrlas: porque siempre su sentir habia sido á favor de los buenos, y contra los malos. Mas nunca pensé, que en juicio, y en una junta, en que fuesen jueces los sugetos mas autorizados, escogidos de todas las clases, hubiesen de tener alguna esperanza los enemigos de Milon, no solo de perderle, sino tambien de oscurecer su gloria por medio de tales sugetos.

PROPOSICION.

Aunque en esta causa, jueces, no hemos de abusar para descargo de este delito del tribunado de Milon, y de todo cuanto hizo por salvar la república, si no viereis con vuestros mismos ojos, que Clodio le armó celada: ni tampoco os hemos de rogar, que le perdoneis en atencion á los muchos y grandes servicios hechos al estado: ni hemos de pedir que, si la muerte de P. Clodio os dió á vosotros la vida, por eso la atribuyais antes al valor de Milon, que á la fortuna del

eam virtuti Milonis potiùs, quàm populi romani felicitati, assignetis. Sin illius insidiæ elariores hâc luce fuerint, tum denique obsecrabo, obtestaborque vos, iudices, si cætera amisimus, hoc saltem nobis ut relinquatur, ab inimicorum audacia, telisque vitam ut impunè liceat defendere.

CONFUTATIO.

3. Sed, antequam ad eam orationem venio, quæ est propria nostræ quæstionis, videntur ea esse refutanda, quæ et in senatu ab inimicis sæpe jactata sunt, et in concionibus sæpe ab improbis, et paulò antè ab accusatoribus: ut omni errore sublato, rem planè, quæ venit in iudicium, videre possitis.

Negant intueri lucem esse fas ei, qui à se hominem occisum esse fateatur. In qua tandem urbe hoc homines stultissimi disputant? nempè in ea, quæ primum iudicium de capite vidit M. Horatii fortissimi viri: qui, nondum liberâ civitate, tamen populi romani comitiis liberatus est, cùm

pueblo romano. Mas, si las asechanzas de aquel fueren mas claras que la luz del mediodia, entonces os pediré, jueces, y rogaré con el mayor encarecimiento, que, ya que hemos perdido lo demas, se nos deje siquiera libertad para defender impunemente nuestras vidas de la osadía y armas de los enemigos.

CONFUTACION.

3. Pero antes de llegar á hablar de lo que es propio de nuestra causa, parece que debo refutar las especies, que han andado vertiendo sus enemigos en el senado, y los malvados en la junta, y aun tambien poco ha los acusadores: para que, disipado todo error, podais ver claramente el punto sobre que recae el juicio.

Dicen que es contra razon, que viva quien confiesa haber muerto á un hombre. Mas en qué ciudad lo dicen estos hombres tan faltos de reflexion? Justamente en una, en que el primer juicio, que se vió, fué la causa capital del esforzadísimo M. Horacio (2) que, aun no estando la ciudad libre, fué no obstante absuelto en junta del pueblo romano, confesando haber dado la

suâ manu sororem interfectam esse fatere-
tur.

An est quisquam, qui hoc ignoret, cùm de homine occiso quæatur, aut negari so-
lere omnino esse factum; aut rectè, ac jure
factum esse defendi? Nisi verò existimatis,
dementem P. Africanum fuisse, qui, cùm à
C. Carbone, tribuno plebis, in concione se-
ditiosè interrogaretur, quid de Tib. Grac-
chi morte sentiret, respondit jure cæsum
videri. Neque enim posset aut Ahala ille
Servilius, aut P. Nasica, aut L. Opimius,
aut C. Marius, aut, me consule, senatus
non nefarius haberi, si sceleratos cives in-
terfici nefas esset. Itaque hoc, judices, non
sine causâ etiam fictis fabulis, doctissimi
homines memoriæ prodiderunt, eum, qui
patris ulciscendi causâ matrem necavisset,
variatis hominum sententiis, non solum
humanâ, sed etiam sapientissimæ deæ sen-
tentiâ liberatum. Quòd si duodecim tabu-
læ nocturnum furem, quoquo modo, diur-
num autem, si se telo defenderit, interfici
impunè voluerunt: quis est, qui, quoquo
modo quis interfectus sit, puniendum putet,
cùm videat aliquando gladium nobis ad oc-

muerte por su mano à su propia hermana.

¿Pues qué? hay alguno, que ignore, que cuando el
juicio es sobre haberse muerto à un hombre, se suele
ó negar por entero el hecho, ó sostener que ha sido
con razon y justamente? Sino que tengais por un loco
à P. Africano, que siendo preguntado de un modo se-
dicioso en una junta del pueblo por el tribuno de la
plebe C. Carbon, sobre qué sentia de la muerte dada
à Tib. Graco, respondió, que le parecia, que habia
sido justamente muerto. Porque ni aquel Servilio
Ahala, ni P. Nasica, ni C. Mario, ni el senado en el
tiempo de mi consulado, podrian menos de ser teni-
dos por unos hombres abominables, si fuese contra
razon quitar la vida à los malvados. Y así no sin mo-
tivo, Jueces, leemos en las fábulas, que forjaron hom-
bres doctísimos, que aquel (3), que habia muerto à su
madre por vengar al padre, no estando concordes (4)
los pareceres, habia quedado libre, no solo por sen-
tencia humana, sino aun tambien por la de la Diosas
mas sabia. Y si las leyes de las doce tablas permiten
matar impunemente al ladron nocturno de cualquier
modo, y al que asalta de día en caso de defenderse
con armas: quien hay que piense, que, siempre que
haya habido muerte, se debe castigar, viendo que al-
gunas veces las mismas leyes nos alargan la espada

cidendum hominem ab ipsis porrigi legibus?

4. Atqui, si tempus est ullum jure hominis necandi, quæ multa sunt, certè illud est non modò justum, verùm etiam necessarium, cùm vi vis illata defenditur. Pudicitiam cùm eriperet militi tribunus militaris in exercitu C. Marii propinquus ejus imperatoris, interfectus ab eo est, cui vim afferebat. Facere enim probus adolescens periculosè, quam perpeti turpiter maluit. Atque hunc ille vir summus, scelere solum periculo liberavit. Insidiatori verò, et latroni quæ potest afferri injusta nex?

Quid comitatus nostri, quid gladii volunt? quos habere certè non liceret, si uti illis nullo pacto liceret. Est igitur hæc, judices, non scripta, sed nata lex: quam non didicimus, accepimus, legimus; verùm ex natura ipsa arripuimus, hausimus, expressimus: ad quam non docti, sed facti; non instituti, sed imbuti sumus; ut si vita nostra in aliquas insidias, si in vim, si in tela aut latronum, aut inimicorum incidisset, omnis honesta ratio esset expediendæ salutis. Silent enim leges inter arma, nec se exspectari jubent, cùm ei, qui exspectare

para ejecutarla?

4. Y por cierto, que si en algun tiempo hay derecho para quitar la vida á un hombre (y le hay en muchas ocasiones), sin duda que el de hacerlo con justicia, y aun por necesidad, es cuando se repele la fuerza con la fuerza. Forzando á un soldado en el ejército de C. Mario, un tribuno de los soldados pariente de este general, fué muerto por aquel á quien hacia fuerza. Porque quiso mas el buen joven hacer una accion arriesgada, que padecer una afrenta. Y á este le dió por inocente, y libre aquel varon consumado. Mas á un traidor y salteador, cómo se le puede matar injustamente?

Para qué son nuestros acompañamientos, para qué nuestras espadas? Las cuales ciertamente no se podrian traer, si de ningun modo fuera lícito usar de ellas. Es pues esta, Jueces, una ley, no escrita, sino natural: que no la hemos aprendido, oído, ó leído; sino que la tomamos, bebimos y sacamos de la misma naturaleza: en la que no hemos sido enseñados, sino criados, no se nos ha impuesto, sino imbuido; de que, si nos viésemos caer en alguna emboscada; ó invadidos de la fuerza, y armas de salteadores, ó enemigos, fuese justo, y bueno todo medio, por donde nos pudiésemos salvar. Porque callau las leyes entre las armas, y no mandan, que se las atienda, cuando el que

velit, antè injusta pœna luenda sit, quàm justa repetenda.

Etsi persapienter, et quodam modo tacitè, dat ipsa lex potestatem defendendi; quæ non modò hominem occidi, sed esse cum telo hominis occidenti causa vetat: ut, cum causa, non telum quæreretur, qui sui defendendi causâ telo esset usus, non hominis occidendi causâ habuisse telum judicaretur. Quapropter hoc maneat in causa, judices. Non enim dubito, quin probaturus sim vobis defensionem meam, si id memineritis, quod oblivisci non potestis, insidiatorem jure interfici posse.

5. Sequitur illud, quod à Milonis inimicis sæpissimè dicitur, cædem, in qua P. Clodius occisus est, senatum judicasse contra rempublicam esse factam. Illam verò senatus non sententiis suis solùm, sed etiam studiis comprobavit. Quoties enim est illa causa à nobis acta in senatu? quibus assensionibus universi ordinis? quàm nec tacitis, nec occultis? Quando enim frequentissimo senatu quatuor, ad summum quinque sunt inventi, qui Milonis causam non probarent? Declarant hujus ambusti

quiera atenderlas, antes ha de sufrir una pena injusta, que reclame una justa satisfaccion.

Aunque con mucho acuerdo, y en cierto modo callando, nos da la misma ley facultad para defendernos; pues no solo prohíbe matar á un hombre, sino tambien tener armas para hacerlo: para que tratándose de la intencion, y no de las armas, se juzgase que, quien las tuviese para su defensa, no las tenia para matar á otro. Por lo cual quede, Jueces, esto asentado: pues no dudo que os haré ver la justicia de mi causa, si tuvieris presente (¿y como podreis olvidarlo?), que podemos matar justamente al que nos pone asechanzas.

5. Síguese que digamos algo sobre lo que los enemigos de Milon andan diciendo, que el senado juzgó la muerte de Clodio delito de estado. Falso: con sus votos, y afeetos la dió por bien hecha. Porque cuantas veces tratamos este punto nosotros en la curia? con quanto asenso de todo el orden senatorio, y cuan espreso y claro? Cuando se hallaron cuatro, ó á lo mas cinco, en senado pleno, que no probasen el hecho de Milon? Buena prueba de esto son aquellos interrumpidos razonamientos de este chamuscado (5) tribuno de la plebe en que todos los dias por hacerme odioso acusaba mi poder, diciendo que el senado de-

tribuni plebis illæ intermortuæ conciones, quibus quotidie meam potentiam invidiosè criminabatur, cum diceret, senatum non quod sentiret, sed quod ego vellem, decernere. Quæ quidem si potentia est appellanda potius, quam propter magna in rempublicam merita mediocris in bonis causis auctoritas, aut propter officiosos labores meos nonnulla apud bonos gratia : apellatur ita sanè, dummodò eâ nos utamur pro salute bonorum contra amentiam perditorum.

Hanc verò quæstionem, etsi non est iniqua, nunquam tamen senatus constituendam putavit. Erant enim leges, erant quæstiones, vel de cæde, vel de vi : nec tantum mœrorem, ac lutum senatui mors P. Clodii afferebat, ut nova quæstio constitueretur. Cujus enim de illo incesto stupro iudicium decernendi potestas senatui esset erepta : de ejus interitu quis potest credere senatum iudicium novum constituendum putasse? Cur igitur incendium curiæ, oppugnationem ædium M. Lepidi, eadem hanc ipsam, contra rempublicam senatus factam esse decrevit? Quia nulla vis unquam est in libera civitate suscepta inter

cretaba, no lo que sentia, sino lo que yo queria. Y si esto se ha de llamar poder mas bien que una mediana autoridad en las buenas causas por grandes servicios hechos al estado, ó favor, que me hacen los buenos por el trabajo, que me he tomado en servicio de mis enemigos ; llámese así enhorabuena, como yo me valga de él defendiendo las vidas de los buenos contra la locura de los malvados.

Mas esta averiguacion, aunque no es injusta, jamas el senado pensó en hacerla. Porque habia leyes, habia informaciones ordinarias, ya sobre caso de muerte, ya sobre el de violencia : y no causaba tanto sentimiento y dolor al senado la muerte de P. Clodio, que por ella se estableciese un nuevo modo de juzgar. Porque quien puede creer, que el senado pensó que se debía establecer un género de juicio sobre la muerte de aquel, de cuyo incestuoso estupro se le habia quitado la potestad de juzgar? Pues porqué, se me dirá, juzgó el senado por delitos de estado el incendio de la curia (6), el ataque de la casa de M. Lepido y esta misma muerte? Porque nunca en una ciudad libre hay violencia entre los ciudadanos, sin que se ofenda el estado : pues nunca es de desear esta defensa contra

cives non contra rempublicam. Non enim est illa defensio contra vim unquam optanda: sed nonnunquam est necessaria. Nisi verò aut ille dies, in quo Tib. Gracchus est cæsus, aut ille, quo Caius, aut quo arma Saturnini oppressa sunt, etiam si è republica, rempublicam tamen non vulnerarunt.

Itaque ego ipse decrevi, cùm eadem in Appia factam esse constaret, non eum, qui se defendisset, contra rempublicam fecisse: sed, cùm inesset in re vis, et insidiæ crimen iudicio reservari, rem notavi. Quòd si per furiosum illum tribunum senatui, quòd sentiebat, perficere licuisset, novam quæstionem nunc nullam haberemus. Decernebat enim, ut veteribus legibus tantummodò extra ordinem quæreretur. Divisa sententia est, postulante nescio quo. Nihil enim necesse est omnium flagitia proferre. Sic reliqua auctoritas senatùs emptâ intercessione sublata est.

6. At enim Cn. Pompeius rogatione suâ et de re, et de causa iudicavit: tulit enim de cæde, quæ in Appia via facta esset, in qua P. Clodius occisus fuit. Quid ergo tu-

la violencia; pero es algunas veces necesaria: sino que digamos, que el día, en que se dió muerte á Tib. Graco, ó á Caio, ó cuando se sufocó al alboroto de Saturnino, dejó de padecer la república al mismo tiempo que se hacia lo que la convenia.

Y así yo tambien voté que habia sido esta ofendida, constando, de una muerte hecha en el camino de Apio; no que el que se hubiese defendido, habia cometido crimen contra ella: mas, habiendo en el caso violencia y asechanzas, reservé el averiguar, si habia habido delito para el juicio, y dí la cosa por mala. Y si aquel furioso tribuno hubiera dejado al senado hacer lo que le parecia, no tendríamos ahora ninguna nueva pesquisa, porque decretaba que se procediese segun las leyes antiguas, solo sí, que fuese estraordinariamente (7). Hízose distincion de estos dos puntos, pidiéndolo no sé quien; porque no hay necesidad de sacar á plaza las maldades de todos: y de esta manera no valió nada el acuerdo del senado en lo demas, estorbándolo una oposicion comprada.

6. Mas Cn. Pompeio proponiendo su ley, juzgó del hecho y de la causa: pues hizo propuesta sobre la muerte de P. Clodio, hecha en el camino de Apio. ¿Pero qué propuso? que se hiciese averiguacion. ¿Y

lit? nempè ut quæreretur. Quid porrò quærendum est? Factumne sit? at constat. A quo? at patet. Vidit igitur, etiam in confessione facti, juris tamen defensionem suscipi posse. Quod nisi vidisset, posse absolvi eum, qui fateretur, cùm videret nos fateri; neque quæri unquam jussisset, nec vobis tam salutarem hanc in judicando litteram, quàm illam tristem dedisset. Mihi verò Cn. Pompeius non modò nihil gravius contra Milonem judicasse, sed etiam statuisset videtur, quid vos in judicando spectare oporteret. Nam, qui non pœnam confessioni, sed defensionem dedit, is causam interitûs quærendam, non interitum, putavit. Jam illud dicet ipse profectò, quod suâ sponte fecit, Publione Clodio tribuendum putarit, an tempori.

7. Domi suæ nobilissimus vir, senatûs propugnator, atque, illis quidem temporibus, penè patronus, avunculus hujus nostri judicis, fortissimi viri M. Catonis, tribunus plebis M. Drusus, occisus est. Nihil de ejus morte populus consultus, nulla quæstio decreta à senatu est. Quantum luctum in hac

de qué se habia de hacer la averiguacion? ¿de si era cierto el hecho? mas este consta. ¿De quién habia hecho la muerte? mas esto está patente. Lo que es que él vió, que, aun confesándose el hecho, se podia emprender la defensa del derecho. Y si no hubiera visto que podia ser absuelto el que confesase, viendo que nosotros confesabamos el hecho, ni hubiera mandado jamas que se procediese á la averiguacion, ni á vosotros os hubiera dado tanto la letra saludable (8), que absuelve, como la triste (9), que condena. A mí no solo me parece que Cn. Pompeio no juzgó en nada con rigor contra Milon, sino que antes bien ha asentado á que conviene que mireis en vuestro juicio. Porque quien no dió castigo al confeso, sino antes lugar de defenderse, no fué de dictamen de que se debia hacer averiguacion sobre la muerte, sino sobre la causa de ella. Y por lo que toca á lo que él hizo de su voluntad, eso él mismo dirá, si juzga que se debió hacer por P. Clodio, ó por el tiempo.

7. Fué muerto en su casa el tribuno de la plebe M. Druso, hombre nobilísimo, defensor del senado, y en aquellos tiempos casi patrono, tio de este Caton nuestro juez, sugeto de singular fortaleza. Ninguna propuesta se hizo al pueblo sobre la muerte de este, ninguna averiguacion decretó sobre ella el senado. Quanto sentimiento oimos á nuestros padres que hubo en

urbe fuisse à nostris patribus accepimus, cùm P. Africano domi suæ quiescenti illa nocturna vis esset illata? quis tùm non gemuit? quis non arsit dolore? quem immortalem, si fieri posset, omnes esse cuperent, ejus ne necessariam quidem expectatam esse mortem? Nùm igitur ulla quæstio de Africani morte lata est? Certè nulla. Quid ità? Quia non alio facinore clari homines, alio obscuro, necantur. Intersit inter vitæ dignitatem summorum, atque infimorum; mors quidem illata per scelus iisdem et pœnis teneatur, et legibus. Nisi fortè magis erit parricida, si quis consularem patrem, quàm si quis humilem necaverit. Aut eo mors atrocior erit P. Clodii, quòd is in monumentis majorum suorum sit interfectus. Hoc enim sæpè ab istis dicitur. Perindè quasi Appius ille Cæcus viam munierit, non quâ populus uteretur, sed ubi impunè sui posteri latrocinaerentur.

Itaque in eadem ista Appia vita cùm ornatissimum equitem romanum P. Clodius M. Papirium occidisset, non fuit illud facinus puniendum. Homo enim nobilis in suis

esta ciudad, quando se le quitó violentamente la vida de noche á P. Africano estando durmiendo en su casa? ¿Quién entonces no gimió? quién no ardió en ira de sentimiento, de ver que no se habia esperado siquiera á que le llegase la hora forzosa de morir á un hombre, que todos querrian, si posible fuese, que fuera inmortal? Se mandó acaso se hiciese alguna averiguacion sobre la muerte de Africano? ninguna por cierto. ¿Cómo así? porque el mismo delito se comete en la muerte de los hombres famosos, que en la de los que no son conocidos. Haya enhorabuena diferencia en el mérito de la vida de los hombres mas grandes y de los mas bajos; lo que es la muerte dada malamente esté sujeta á las mismas penas y leyes. Sino que digamos, que es mas parricida el que mata al padre que fué consul, que el que al bajo y humilde: ó que es mas atroz delito la muerte de P. Clodio por haber sido hecha en el parage, que nos conserva la memoria de sus pasados (porque esto andan diciendo á cada paso estos); como si aquel Apio el ciego hubiese hecho la calzada, no para el uso del pueblo, sino para que en ella sus descendientes salteasen impunemente.

Y así quando mató Clodio en aquel mismo camino Apio á M. Papirio, caballero romano muy honrado, no se tuvo aquel delito por digno de castigo: pues un noble habia muerto á un caballero romano en un

monumentis equitem romanum occiderat. Nunc ejusdem Appiæ nomen quantas tragœdias excitat? Quæ cruentata antea cæde honesti atque innocentis viri silebatur, eadem nunc crebrò usurpatur, postea quàm latronis et parricidæ sanguine imbuta est.

Sed quid ego illa commemoro? Comprehensus est in templo Castoris servus P. Clodii, quem ille ad Cn. Pompeium interficiendum collocarat. Extorta est confitenti sica de manibus. Caruit foro postea Pompeius; caruit senatu; caruit publico. Januâ se, ac parietibus, non jure legum, judiciorumque textit. Num quæ rogatio lata? num quæ nova quæstio decreta est? Atqui, si res, si vir, si tempus ullum dignum fuit, certè hæc in illa causa summa omnia fuerunt. Insidiator erat in foro collocatus, atque in vestibulo ipso senatûs; ei viro autem mors parabatur, cujus in vita nitebatur salus civitatis: eo porrò reipublicæ tempore, quo si unus ille cecidisset, non hæc solùm civitas, sed gentes omnes concidissent. Nisi fortè, quia perfecta res non est, non fuit punienda; perinde quasi exitus rerum, non hominum

camino, que uno de sus mayores habia hecho. Ahora el nombre del mismo camino de Apio, ¿qué bulla no mete? Antes no se hablaba palabra de él, cuando estaba regado con la sangre de un hombre de bien, é inocente; y ahora despues que se empapó en la de un ladron, y parricida, á cada paso se toma en la boca.

Pero para qué traigo yo á la memoria aquellas cosas? Fué cogido en el templo de Castor un esclavo de P. Clodio, que él habia puesto allí para matar á Pompeio: sacósele de entre las manos el puñal, confesando él su delito; estuvo privado Pompeio despues de parecer en el foro, de acudir al senado, y de salir en público; defendió su vida con el resguardo de la puerta y paredes, no con el derecho de las leyes y juicios. Acaso se hizo alguna propuesta al pueblo sobre esto? Acaso se decretó alguna nueva manera de proceder en juicio? Pues cierto que si la cosa, el sugeto, y el tiempo alguna vez lo merecieron, todas estas circunstancias, concurrieron entonces en sumo grado. El asesino habia sido apostado en la plaza, y en el mismo zaguan del senado: el sugeto, á quien se queria dar muerte, era un hombre, en cuya vida consistia la salud pública: el tiempo ciertamente tal, que de sola la muerte de este se hubiera seguido la ruina, no solo de esta ciudad, sino de todas las naciones. Sino es

consilia, legibus vindicentur. Minus dolendum fuit, re non perfectâ, sed puniendum certè nihilominus. Quoties ego ipse, iudices, ex P. Clodii telis, et ex cruentis ejus manibus effugi? ex quibus si me non vel mea, vel reipublicæ fortuna servasset, quis tandem de interitu meo quæstionem tulisset?

8. Sed stulti sumus, qui Drusum, qui Africanum, Pompeium, nosmetipsos, cum P. Clodio conferre audeamus. Tolerabilia fuerunt illa; Publii Clodii mortem æquo animo nemo ferre potest; luget senatus; mœret equester ordo; tota civitas confecta senio est; squalent municipia; afflictantur coloniæ; agri denique ipsi tam beneficium, tam salutarem, tam mansuetum civem desiderant. Non fuit ea causa, iudices, profectò nun fuit, cur sibi censeret Pompeius quæstionem ferendam; sed homo sapiens, et altâ et divinâ quadam mente præditus, multa vidit: fuisse sibi illum inimicum, familiarem Milonem. In communi omnium lætitia si etiam ipse gauderet, timuit, ne videretur

que acaso, porque la cosa no se llegó á ejecutar, por eso no debió castigarse, como si las leyes no castigaran mas que los hechos, no las intenciones. Es cierto que hubo menos que sentir con no haberse ejecutado el hecho; mas no se debía castigar menos. Cuántas veces yo, Jueces, me libté de los tiros de P. Clodio, y escapé de sus sangrientas manos? Y si no hubiera salvado de ellas mi fortuna, ó la de la república, quién hubiera propuesto, que se procediese á la averiguacion sobre mi muerte?

8. Pero soy un necio, que me atrevo á comparar á Druso, al Africano, á Pompeio, y á mí mismo, con Publio Clodio. Todo aquello fué pasadero; la muerte de P. Clodio no hay quien la pueda llevar en paciencia: la llora el senado: la siente el orden de los caballeros: toda la ciudad está cubierta de tristeza: las ciudades municipales visten luto: las colonias están desconsoladas, y por fin hasta los mismos campos echan menos á un ciudadano tan benéfico, tan útil y tan manso. No fué esta la causa, Jueces, no lo fué ciertamente, de que Pompeio juzgase que debía proponer al pueblo que se hiciese esta averiguacion, ó pesquisa: sino que, como á hombre sabio, y de un entendimiento profundo y divino, se le representaron muchas cosas. Vió que Clodio habia sido su enemigo, y Milon amigo familiar: y temió que, si cuando todos

infirmior fides reconciliatæ gratiæ. Multa etiam alia vidit, sed illud maximè; quamvis atrociter ipse tulisset, vos tamen fortiter iudicatueros. Itaque delegit è florentissimis ordinibus ipsa lumina; neque verò, quod nonnulli dicitant, secrevit in iudicibus legendis amicos meos. Neque enim hoc cogitavit vir justissimus, neque in bonis viris legendis id assequi potuisset, etiamsi cupisset. Non enim mea gratia familiaritibus continetur, quæ latè patere non possunt, propterea quod consuetudines victus non possunt esse cum multis; sed, si quid possumus, ex eo possumus, quòd respublica nos conjunxit cum bonis. Ex quibus ille cum optimos viros legeret, idque maximè ad fidem suam pertinere arbitraretur, non potuit legere non studiosos mei.

Quod verò te, L. Domiti, huic quæstioni præesse maximè voluit, nihil quæsivit aliud, nisi justitiam, gravitatem, humanitatem, fidem. Tulit, ut consularem necesse esset; credo, quòd principium munus esse duce-

se alegraban, mostraba él tambien contento, parecia acaso que no habia vuelto de buena fé á hacer las amistades con Clodio. Otras muchas cosas advirtió tambien; mas con particularidad que, por mas rigurosa que hubiese sido su propuesta, vosotros sin embargo habiais de mostrar ánimo y fortaleza en vuestra sentencia. Y así escogió para jueces á las lumbreras de las clases mas florecientes: y no entresacó á los que no eran mis enemigos, como algunos andan diciendo, dejando á los que lo eran: porque ni pensó en tal cosa, siendo un hombre tan justificado, ni escogiendo hombres de bien, lo hubiera podido hacer, aun cuando me hubiera querido. Porque el favor, que á mí hacen, no está limitado á las amistades familiares, que no se pueden estender mucho; pues no se puede tener con muchos trato familiar. Sino que, si algo puedo, lo puedo por haberme enlazado la república con los buenos: de los cuales escogiendo él los mejores, y estando en la inteligencia, de que en esto le iba principalmente su crédito, no pudo menos de elegir sugetos afectos á mí.

Y en haber querido que tú, Cn. Domicio, y no otro, presidieras en este juicio, no buscó otra cosa sino la justicia, gravedad, humanidad y fe. Propuso que el presidente fuese precisamente sugeto que hubiese ya sido consul: sin duda, porque juzgaba que era oficio

bat, resistere et levitati multitudinis, et perditorum temeritati. Ex consularibus te creavit potissimum. Dederas enim, quam contemneres populares insanias, jam ab adolescentia documenta maxima.

Quamobrem, judices, ut aliquandò ad causam crimenque veniamus, si neque omnis confessio facti est inusitata, neque de causa quidquam nostra aliter, ac nos velle-
mus, à senatu judicatum est; et lator ipse legis, cum esset controversia nulla facti, juris tamen disceptionem esse voluit; et electi judices, isque præpositus quæstioni, qui hæc justè sapienterque disceptet; reliquum est, judices, ut nihil jam aliud quærere debeatis, nisi uter utri insidias fecerit. Quod quò faciliùs argumentis perspicere possitis, rem gestam vobis dùm breviter expono, quæso, diligenter attendite.

NARRATIO.

9. P. Clodius cum statuisset omni scelere in prætura vexare rempublicam, vide-

de los principales resistir á la ligereza de la multitud; y á la temeridad de los hombres perdidos. Entre los que habian obtenido el consulado te eligió á tí con preferencia á otros, porque ya desde la juventud (10) habias dado las mayores y mas claras pruebas de cuan poco caso hacias de las locuras del pueblo.

Por lo cual, Jueces (para que lleguemos por fin al asunto y delito) si ni toda confesion del hecho es cosa irregular; ni el senado juzgó en nada contra nuestro deseo en esta causa; si el mismo que propuso la ley, cuando no habia ninguna disputa sobre el hecho, quiso sin embargo, que se controvertiese el derecho; si los jueces son escogidos, y se dió por presidente de este juicio á un sugeto, que juzgue con inteligencia y justicia: os resta, Jueces, solamente la obligacion de averiguar quien á quien puso las asechanzas: y para que esto lo podais reconócer mas fácilmente por las razones, que os daré, os pido me oigais con particular atencion, mientras os espongo brevemente el caso, como pasó.

NARRACION

9. Estando determinado P. Clodio á molestar y affigir á la república con todo género de maldades, mien-